

¿PUEDE UNA BIBLIOTECA TRANSMITIR EL AMOR A LOS LIBROS Y A LA VIDA INTELLECTUAL?

DANIEL FAINSTEIN

Daniel Fainstein es Licenciado en Sociología de la U.B.A.
Es Actualmente el Director de la Universidad Hebrea de
México.

Se desempeñó como Director del Vaad Hajinuj de la Argenti-
na y como Decano del Seminario Rabínico Latinoamericano.

Es profesor de Pensamiento Judío, Judaísmo Contemporáneo
y Educación.

Realmente, ¿puede una biblioteca transmitir el amor por los libros y a la vida intelectual?

No sé si se puede generalizar sobre este tema, pero esta fue mi experiencia personal en la famosa "Biblioteca Vieja", como la llamábamos en ese entonces, allá por el año.....ubicada en el antiguo edificio del Seminario.

Para mi, como joven de 16 años, era un santuario desconocido lleno de miles de tesoros por descubrir; desde páginas de Talmud con un aura antiguo y sabio, a las modernas enciclopedias, pasando por los clásicos del Canon occidental.

Para mí la biblioteca del Seminario fue, es y será un espacio de reflexión, descubrimiento y encuentro con la sabiduría milenaria de la humanidad y de nuestro pueblo.

Podría describir casi de memoria la ubicación espacial de las diversas colecciones y las interesantes conversaciones que surgieron con profesores, compañeros y, ocasionalmente, con visitantes desconocidos, sobre *Olam Umló.*

Y junto a la calma de los libros la presencia de la Dra. Suse Harf y su equipo de jóvenes "Iekes" que custodiaban, al mismo tiempo, ese templo accesible e inexpugnable.

Muchas de las horas mas interesantes y conmovedoras de mi vida las pasé en ella, descubriendo textos, personas y un espíritu que todavía hoy me acompañan.

Podría estar horas contando historias y relatos que ocurrieron en, o

sobre la biblioteca. Recuerdo que una vez Marshall T. Meyer, Z.L. nos contó que al hablar de la Biblioteca del Seminario al Prof. Rabbi Louis Finkelshtein - Provost del Jewish Theological Seminary por muchos años (durante el comienzo de los '60 en plena guerra fría) -, éste le dijo que era muy importante que los saberes del judaísmo estuviesen dispersos, ya que en caso, *JasVejalila*, de un conflicto atómico que pudiese destruir las grandes bibliotecas de USA y Europa, dejaría a la Biblioteca del Seminario Rabínico como único depositario de la memoria judía.

Esta fantasía siempre me cautivó, a pesar de que ya no vivimos en el mismo clima apocalíptico de los '60. O tal vez sí?...

En sus paredes escuché, como joven que vivía bajo una dictadura militar en los años '70, las palabras que Elie Wiesel, dirigiera a los sobrevivientes y teólogos de las diversas religiones, acerca de la santidad de la vida en determinadas circunstancias.

Durante esas horas difíciles, así como los criptojudíos en sus catacumbas, el Seminario y su biblioteca eran un espacio de confianza, esperanza y compromiso con los valores judíos en medio del temor, la incertidumbre y los peligros del mundo externo.

Sin duda puedo afirmar que la Biblioteca del Seminario es uno de los tesoros más valiosos que ha logrado crear el Judaísmo Latinoamericano.

Todas las grandes culturas se han centrado alrededor de grandes libros.

La Biblioteca del Seminario es la que posibilita a miles de investigadores (ya sea locales como extranjeros), maestros, alumnos, curiosos, etc. poder acercarse a la llave de acceso al mundo judío.

Pero no todo es libros y un lugar adecuado. Fundamentalmente la Biblioteca del Seminario es un espacio que combina la calidez personal con un servicio eficiente y rápido. Desde sus comienzos con la Dra. Harf, la Biblioteca del Seminario ha sido una isla de serenidad y Torá, seriedad y trabajo, *Le Shem Shamaim*, en medio del caos social, las crisis socio-económicas y espirituales del Judaísmo Latinoamericano.

Otro recuerdo que tengo es, cuando el Seminario se vio favorecido - después de fuertes argumentos y mucha voluntad -, de incorporar la biblioteca del famoso historiador, especialista en los criptojudíos en América latina, Boleslao Lewin, a pesar de que existieron otros ofrecimientos económicos muy superiores, tanto de particulares como de distintas universidades de USA y Europa.

Recuerdo también, el entusiasmo de muchos de nosotros, al ser informados por las Bibliotecarias, de algún título nuevo sobre los temas que nos interesaban.

Me siento muy orgulloso de haber podido aportar modestamente como decano, durante 10 años, a su desarrollo y crecimiento.

Apoyar a la Biblioteca del Seminario es apoyar al verdadero futuro de nuestro pueblo.